

CONOCER

N.º 55

Septiembre de 2014

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
 - La mitad de los internautas españoles “piratea”
 - El fotógrafo José Julio Flores, hasta el día 13 en el Tiflológico
 - Encuentran 20 “nerudas” inéditos
 - Penguin Random House, a la conquista del audiolibro digital
- **En portada**
 - Reciclaje, ¿quién lo paga?
- **Entrevista**
 - Xavi Ayén traza una “memoria colectiva” del bum latinoamericano
 - Víctor Meliveo, videoartista y fotógrafo: “Para mí, el arte tiene un 99 por ciento de artesanía”
- **Nuestro mundo**
 - *Bitcoin*, la moneda digital
- **Historias de la Primera Guerra Mundial**
 - Animales soldados, el valor del deber
- **Grandes viajeros**
 - Patrick Leigh Fermor, una vida de película
- **Libros**
- **Efemérides**

Presentación

El ciudadano español del siglo XXI consume, genera residuos y los deposita, separadamente, en contenedores. Pero, ¿qué ocurre después? ¿Quién se encarga de su recogida y reciclaje? *Conocer* responde a esta y a otras preguntas y te informa de que somos nosotros, los consumidores, quienes financiamos todo el proceso.

Además, entrevistamos al periodista catalán Xavi Ayén, que acaba de publicar un libro sobre el bum de la literatura latinoamericana, y al videoartista y fotógrafo Víctor Meliveo, que expone en la quinta Bienal de Arte Contemporáneo de la Fundación ONCE, que puedes visitar en Madrid hasta el 14 de septiembre.

La ONCE y la cultura

Convocados los Premios Tiflos de Literatura de la ONCE

La ONCE ha publicado las bases de los próximos Premios Tiflos de Literatura, en su 28.º edición de Poesía, 25.º de Cuento y 17.º de Novela. Con estos galardones, la organización busca fomentar la creación literaria y promover la escritura literaria entre personas con ceguera o deficiencia visual grave.

Podrán concurrir escritores de cualquier país, mayores de 18 años, siempre que presenten sus trabajos en lengua castellana.

Los textos deben ir firmados bajo seudónimo, ser originales e inéditos en su totalidad; no pueden haber sido premiados en otros concursos y deben haber sido concluidos antes del 18 de junio de 2014. La temática, estilo y tratamiento son libres.

Los premios están dotados con 17.000 euros, en la categoría de Novela, y con 10.000 en las de Poesía y Cuento. Por su parte, los escritores con discapacidad visual que obtengan el Primer Premio Especial de Poesía, Cuento o Novela recibirán 5.000 euros, y 2.500 euros los que se hagan con el segundo.

Los trabajos se deben enviar antes del 31 de octubre de este año a la Dirección General de la ONCE (Dirección de Educación, Empleo y Promoción Cultural), calle del Prado n.º 24, 28014, Madrid, haciendo constar en el envío "Premios Tiflos Literarios" y el género al que se concurre.

Para más información, puedes dirigirte al apartado de "Convocatorias" del Club del Afiliado, en la web de la ONCE (www.once.es).

Actualidad

La mitad de los internautas españoles “piratea”

El 51 por ciento de los internautas españoles reconoce acceder ilegalmente a productos culturales en internet, según el último *Observatorio de piratería* de la Coalición de Creadores e Industrias de Contenidos, correspondiente al año 2013.

La coalición, integrada por las principales entidades de gestión y asociaciones empresariales del sector cultural en España, publica este informe anualmente para estudiar el impacto de la piratería en la industria de los contenidos digitales, las arcas públicas y el empleo.

Las películas “piratas” fueron el producto que se bajó una mayor proporción de navegantes en 2013, ya que el 43 por ciento de los internautas accedió a ellas.

Les siguen la música (descargada por el 28 por ciento de los “piratas”), los libros (15 por ciento) y los videojuegos (10 por ciento). En total, los internautas españoles realizaron más de 3.200 millones de descargas ilícitas el año pasado.

La coalición calcula que el valor total de lo pirateado *on line* supera los 16.136 millones de euros: 6.067 millones de euros corresponden a contenidos musicales, 4.418 millones a videojuegos, 3.814 millones a películas y 1.837 millones a libros.

Siete de cada diez usuarios “piratean” para acceder a contenidos culturales a coste cero y seis de cada diez, por la incertidumbre de que el contenido no les guste. El 23 por ciento, además, cree que “no hace daño a nadie” con estas descargas.

El fotógrafo José Julio Flores, hasta el día 13 en el Tiflológico

El Museo Tiflológico de la ONCE acoge hasta el 13 de septiembre la exposición “Metamorfosis”, compuesta por 14 imágenes del fotógrafo afiliado José Julio Flores.

La muestra puede visitarse de martes a viernes (excepto festivos), de 10.00 a 14.00 y de 17.00 a 20.00 horas, y los sábados de 10.00 a 14.00 horas.

José Julio Flores nació en Madrid en 1964. Es afiliado a la ONCE, pero su discapacidad visual no le impide desarrollar su trabajo fotográfico.

Sus fotografías han sido expuestas también en Toledo y en Talavera de la Reina, y ha participado en muestras colectivas, como la exposición “Asimétrica simetría”, que acogió la Fnac de Callao (Madrid) en 2012.

Encuentran 20 “nerudas” inéditos

La Fundación Pablo Neruda ha encontrado en Chile más de 20 poemas inéditos, con unos mil versos, del poeta Pablo Neruda: el hallazgo “nerudiano” más importante. Así lo ha anunciado la editorial Seix Barral, que tiene previsto publicarlos a finales de 2014 en Latinoamérica y a principios de 2015 en España.

El hallazgo se ha producido durante la revisión de unos archivos del nobel por parte de la Fundación, en unas cajas que contenían manuscritos suyos.

La mayoría de los poemas son de temática amorosa y revelan a un Neruda maduro, ya que fueron escritos en los años 50 y 60 del siglo pasado. En cuanto a extensión, no difieren mucho de los versos de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

Seix Barral baraja publicarlos bajo el título *Poemas inéditos, Pablo Neruda*. Para la editorial, se trata del “mayor hallazgo de las letras hispanas en los últimos años”, y “de un acontecimiento literario de importancia universal”.

Penguin Random House, a la conquista del audiolibro digital

Penguin Random House Grupo Editorial ha anunciado el lanzamiento de sus primeros 16 audiolibros en formato digital, que se podrán adquirir a través de canales como iTunes, audible.com y audioteka.es, o a través de su *app* para iOS y Android.

Entre ellos figuran *Las leyes de la frontera*, de Javier Cercas; *El mundo amarillo*, de Albert Espinosa; *Steve Jobs*, de Walter Isaacson; *Un rostro entre la multitud*, de Stephen King; *Dime quién soy*, de Julia Navarro; *Sobre el cielo y la tierra*, del papa Francisco y Abraham Skorka, y *La ladrona de libros*, de Markus Zusak.

Con este proyecto, el grupo pretende llegar a públicos de España, Latinoamérica y Estados Unidos.

Actualmente, la oferta de audiolibros en español es escasa –y, por ende, la cultura de consumo de los mismos–, pero Penguin Random House confía en que el formato tenga una buena acogida entre los usuarios de *smartphones* y *tablets*.

En Estados Unidos, el mercado de audiolibros digitales (excluyendo las ventas de audiolibros en formato CD) ha crecido en los últimos años a un ritmo del 30 por ciento, y facturó cerca de 100 millones de euros en 2013.

En portada

Reciclaje, ¿quién lo paga?

Por Leonor Lozano

El ciudadano español del siglo XXI consume, genera residuos, los separa y deposita en contenedores, pero, ¿qué ocurre después? ¿Quién gestiona y financia su recogida y tratamiento? *Conocer* te cuenta cómo algunos de nuestros desechos se transforman de nuevo en materia prima y te informa de que es el consumidor, en el mismo momento en que compra, quien costea todo el proceso.

Muchos de nuestros residuos contienen elementos que, debidamente tratados, pueden reutilizarse. Un *brik* de leche, por ejemplo. A nadie se le ocurre, a estas alturas, tirar este paralelepípedo al cubo de los desechos orgánicos: sus distintas capas de aluminio, plástico y papel son demasiado valiosas como para terminar en un vertedero.

Pero el *brik* de leche no es el único residuo que generamos que es susceptible de ser reciclado. También lo son el cartón de la caja de cereales, el botellín de cerveza y las bombillas fundidas. Y los neumáticos fuera de uso, las pilas gastadas y los frigoríficos que no tienen arreglo.

¿Qué sucede con ellos una vez que el consumidor los desecha? ¿Quién se encarga de su recogida, tratamiento y reciclaje?

Empecemos por un ejemplo cotidiano: los envases.

Obligados por ley

El destino de nuestras latas de refrescos, de la botella de lejía y del bote de champú cambió en España con la aprobación de la Ley de Envases y Residuos de Envases, que impuso la recogida selectiva en todo el país. Corría el año 1997.

Las empresas, responsables por primera vez de los residuos que generan, se vieron obligadas a adherirse a un Sistema Integrado de Gestión (SIG). Nació así Ecoembes, organización que gestiona el tratamiento de los desechos que van al contenedor “amarillo” (envases de plástico, latas y *briks*) y “azul” (papel y cartón), y que aglutina en la actualidad a más de 12.000 compañías.

Casi dos décadas después, los españoles reciclamos cerca de 1,2 millones de toneladas de envases al año, el 70,3 por ciento de los que se ponen en el mercado.

Somos conscientes de la importancia de reciclar, y lo hacemos, pero la mayoría ignoramos lo que ocurre con nuestros desechos una vez que los depositamos en el contenedor correspondiente. *Conocer* ha hablado con varios expertos para explicártelo.

Del contenedor al reciclador

En el caso de los envases, el primer agente que entra en juego es el ayuntamiento de cada municipio.

“Las administraciones locales son las encargadas de instalar contenedores en las calles, recoger los envases y transportarlos hasta las plantas de clasificación”, explica Antonio Barrón, director de Comunicación Corporativa y Marketing de Ecoembes.

En España hay cerca de un centenar de plantas de este tipo. En ellas, lo primero que se hace es pesar los materiales. Posteriormente, estos pasan a un sistema de cintas transportadoras y son separados, manual o automáticamente. Al final del proceso, nuestros residuos quedan perfectamente clasificados en balas prensadas de acero, aluminio, *briks*, PET (el plástico de las botellas de bebidas), polietileno (el de los botes de detergente) y film, y listas para llegar a los recicladores especializados. Ellos las convertirán en materia prima para fabricar nuevos envases, “o lo que sea”, señala Barrón.

Un sistema sin ánimo de lucro

Pero, ¿quién paga todo esto? La clave, según explica Barrón, está en el Punto Verde, logotipo circular que garantiza que las empresas que venden productos envasados cumplen la ley, y que vemos tan a menudo que ya nos pasa inadvertido.

“Todo el coste de la recogida selectiva, incluido lo que le supone a los ayuntamientos, lo financia Ecoembes, cuyos ingresos proceden, a su vez, de las empresas, que colaboran con el SIG en función de los envases que ponen en el mercado”, indica Barrón. Los recicladores, por su parte, pagan por las balas prensadas de residuos que citamos antes.

En el fondo, sin embargo, es el ciudadano quien costea el proceso, porque el precio de los productos envasados que adquiere incluye la tarifa del Punto Verde. Pero, según el portavoz de Ecoembes, “se trata de una cantidad tan pequeña que, para el consumidor, es inapreciable”. En una lata de refresco que cuesta 0,60 euros, por ejemplo, el Punto Verde es inferior a un céntimo de euro.

A fin de cuentas, el SIG es un sistema sin ánimo de lucro que no genera beneficios, ya que lo que pagan ciudadanos y recicladores se destina íntegramente a gestionar el reciclaje del residuo. Lo es hasta que los recicladores fabrican granzas, una especie de “lentejas” de plástico que servirán de materia prima a muchos fabricantes de textil o envases: en ese momento, la actividad pasa a ser privada.

Algunos ciudadanos no terminan de ver con “buenos ojos” el hecho de que los recicladores vendan materia prima producida a partir de residuos domésticos. Para Barrón, de Ecoembes, no se trata más que de “excusas para no reciclar”.

Rocío Algeciras, del departamento jurídico de la Federación de Asociaciones de Consumidores y Usuarios de Andalucía (Facua), comparte la misma opinión: “No reciclar por ese motivo sería igual que tirar papeles en la calle para que los recoja el barrendero del ayuntamiento”.

Y, si cada vez que pasamos por caja en el “súper” pagamos para que se reciclen nuestros envases, ¿por qué muchos ayuntamientos cobran una tasa de basuras? Muy sencillo: “Porque los envases son una parte muy pequeña de los residuos que generamos”, afirma el portavoz de Ecoembes. No nos olvidemos del cubo de los residuos orgánicos, al que van los restos de la cena y los pañales del niño.

Facua justifica también el cobro de esta tasa, “creada antes de que se impusiera la recogida selectiva”. El problema radica, en su opinión, en la desinformación del ciudadano (“que no sabe lo que está pagando”) y en la “sospecha” de que muchos ayuntamientos, acuciados por la crisis, han decidido subir las tasas de su competencia. “Y algunos”, lamenta Algeciras, “se pasan tres pueblos”.

La nevera vieja, ¿a qué contenedor va?

Cuando pensamos en la gestión de residuos, inmediatamente se nos viene a la cabeza la bolsa “amarilla” de los envases. Pero “a nuestro alrededor tenemos ordenadores, edificios y neveras, y eso también se recicla”. Lo cuenta Álvaro Rodríguez de Sanabria, portavoz de la Federación Española de la Recuperación y el Reciclaje (FER), que representa a 435 empresas gestoras de residuos del país.

¿Cómo se recicla un frigorífico, por ejemplo? El proceso es muy parecido al de la lata de refresco, aunque este electrodoméstico tiene una peculiaridad: “Que la espuma que contiene va acompañada de un gas peligroso”, apunta el portavoz de la FER. Por eso, en este caso es necesaria una gestión “especial” que supera su valor. Según Rodríguez de Sanabria, “cuesta más descontaminarlo y gestionarlo que lo que vale en sí como residuo”.

Para sufragar esos costes, el consumidor vuelve a pagar una “ecotasa”, que ronda los 15 euros por nevera adquirida. Con ella, se financia su traslado a la planta de reciclaje, su descontaminación y posterior triturado.

¿Y los coches, cómo se reciclan? En este caso, el ciclo se pone en marcha en el momento en que el ciudadano acude al desguace (que ya no se llama así, por cierto: ahora son Centros Autorizados de Tratamiento). Allí, lo descontaminarán (porque contiene aceites, baterías, gasolina) y desmontarán aquellas piezas que pueden ser reutilizadas en el mercado de segunda mano.

El resto (un 90 por ciento del vehículo) se tritura en piezas del tamaño de una manzana, que permiten separar cada uno de sus materiales: elementos metálicos, gomaespuma, plástico... Estos, una vez “listos para consumir”, se venden a acerías, fundiciones de cobre, fundiciones de aluminio... Y, en este

caso, el ciudadano no tiene que pagar nada: el valor del residuo es tan alto que permite financiar su descontaminación y reciclado.

Tras visualizar estos ejemplos, podemos llegar a varias conclusiones: que “hay ecotasa siempre que el coste de gestión sea mayor que el valor material del residuo”, y que, en última instancia, “es el ciudadano quién financia el proceso”. ¿Por qué? Porque es el consumidor el que utiliza el producto. “No olvides que la lata de refresco te la bebes tú”, recuerda Rodríguez de Sanabria.

Además de la nevera y el coche, las empresas de la Federación Española de la Recuperación gestionan el reciclaje de baterías de plomo, edificios, barcos, trenes, vagones de metro, raíles de tren o cajas de madera (los muebles de aglomerado, tipo Ikea, proceden de palés y cajas de fruta). Y un largo etcétera.

Entrevista

Xavi Ayén traza una “memoria colectiva” del bum latinoamericano

Entrevistamos a este periodista de *La Vanguardia* con motivo de la publicación de su libro *Aquellos años del boom*, donde repasa la génesis y la historia de este importante movimiento literario

Por Javier Cuenca

Hace aproximadamente unos diez años, el periodista de *La Vanguardia* Xavi Ayén emprendió un ambicioso proyecto que tenía como objetivo escribir una completa crónica sobre el bum de la literatura latinoamericana. El resultado final es *Aquellos años del boom*, un trabajo de investigación periodística que se ha ido construyendo poco a poco gracias a exhaustivas consultas de libros y archivos privados y universitarios, pero, sobre todo, a partir de numerosas entrevistas con muchos de los grandes protagonistas de aquel inabarcable fenómeno literario y editorial en lengua española.

Ayén revela a *Conocer* que la idea de acometer este proyecto se la dio *La historia personal del boom*, de José Donoso, por la que se sintió inmediatamente fascinado. Un libro breve que parece la crónica “en directo” de ese movimiento literario y en el que Donoso habla de un grupo de escritores latinoamericanos que vivían en Barcelona y que transformaron la literatura mundial.

“Se me hizo muy corta *La historia personal del boom*, no porque él se olvidara de nada, porque realmente tocaba todos los temas, a veces con esbozos o simples apuntes, sino porque me di cuenta de que, como lector, me gustaría leer una biografía del conjunto del grupo. Y eso creo que sí que faltaba”, explica Ayén.

El periodista quería elaborar una suerte de “memoria colectiva” de aquel grupo de escritores que conformaron el *boom*, reconstruyendo la atmósfera de aquel movimiento y utilizando aquellos episodios de sus biografías que explicaran la acción conjunta que llevaron a cabo.

Cuando Gabo dejó de escribir

El libro que dio el impulso necesario para la eclosión del bum latinoamericano fue, sin duda, *Cien años de soledad*, y su autor, Gabriel García Márquez, fue una figura sin la que este fenómeno no habría existido tal como lo conocemos. Biógrafos como Dasso Saldivar o Gerald Martin han intentado explorar la vida del escritor, pero son muchas las imprecisiones y contradicciones que presenta, puesto que la pasión por fabular de García Márquez ha saltado más de una vez de las páginas de sus libros al mundo real.

Tras una infancia y juventud atípicas, sus primeros pasos profesionales en el mundo del periodismo los dio hacia 1948. En 1954 fue enviado a Europa como reportero. Pasó por Ginebra, Italia y Londres, y vivió en París, para volver a Colombia en 1957. En 1961 se trasladó con su mujer a México, donde, cuatro años más tarde, empezó a trabajar intensamente en la que sería su obra más famosa, *Cien años de soledad*, que ya nació como una novela legendaria antes incluso de ver la luz.

De todas las entrevistas que ha realizado para el libro, quizás la de García Márquez es la que le ha resultado más apasionante a Xavi Ayén. No solo por la conversación en sí, sino por la manera en que accedió al escritor colombiano. “Él no daba entrevistas, y la agente literaria Carmen Balcells me dio la maleta con sus regalos de Navidad para que me abriera la puerta. Yo no tenía cita, ni día, ni hora. Carmen me dijo: ‘Estate una semana en este hotel de México y ellos se pondrán en contacto contigo’. Parecía una película de espías”, bromea.

Al segundo día le llamaron y le dijeron que podía ir a la casa de García Márquez. Lo más impactante que recuerda de esa conversación es que el autor de *Cien años de soledad* le aseguró que había dejado de escribir. “Yo sabía por otras fuentes que se le había diagnosticado alzhéimer. Estaba en los inicios, y yo tuve la entrevista con él perfectamente. Yo le hacía las preguntas y él las respondía bien”, cuenta Ayén.

Mario y la tía Julia

El severo padre de Mario Vargas Llosa ingresó a su hijo en un colegio militar cuando aún era muy joven, y allí le intentaron imponer disciplina. Más tarde, se distinguió como estudiante brillante en la Universidad de San Marcos, en Lima. Se casó con Julia Urquidi en 1955, y tres años más tarde, gracias a una beca, ambos pudieron viajar a Europa y visitar Italia, Madrid y, por primera vez, Barcelona, entre otras ciudades.

Estando en Madrid se presentó por primera vez a un premio literario convocado en Barcelona y lo ganó con su obra *Los jefes*. Cuando se acabó la beca, se trasladó a París, donde viviría hasta 1966 y donde escribiría *La ciudad y los perros*, que consiguió el Premio Biblioteca Breve en 1963 y se convertiría en novela fundamental del bum.

Uno de los episodios más frustrantes en la elaboración de este libro, según nos relata Ayén, fue no haber podido consultar la correspondencia entre Vargas Llosa y Julia Urquidi —la “tía Julia” de la novela, con quien el autor peruano vivió una historia de amor que culminó en matrimonio—, y que se encuentra en la Universidad de Princeton. Cuando Ayén acudió por primera vez a la institución, supo que esas cartas no podían ser consultadas hasta el fallecimiento de Julia Urquidi.

“De vuelta a España pasa el tiempo, se muere Julia Urquidi y entonces yo aprovecho para volver a Princeton con la seguridad de que iba a poder consultar esas cartas que me faltaban. Pero el director del departamento de los escritores me dijo que sí, que efectivamente estaba dispuesto así, pero que él,

por protocolo, tenía que hacer una consulta al propietario de eso, es decir, a Vargas Llosa. Cuando volví al día siguiente, Vargas Llosa le había dicho que prorrogara ese veto no sé cuántas décadas más. Con lo cual, mi viaje hasta allá no sirvió para nada”, explica entre risas.

Otra anécdota curiosa relacionada con el autor de *La ciudad y los perros* es que este recibió la noticia de la concesión del Premio Nobel cuando Xavi Ayén se encontraba entrevistándole en Nueva York. “Yo nunca le había visto tan emocionado. Tenía una euforia contagiosa, de vez en cuando emitía un pequeño gritito de emoción. Un grito agudo sin más significado que descargar. Decía que era algo enorme para la vanidad de un escritor”, recuerda.

Donoso, el marginal

Aunque perteneció al bum, José Donoso siempre fue un escritor que se mantuvo un poco en la periferia del fenómeno, por declararse apolítico y no disfrutar de un éxito de público tan masivo. La mala suerte quiso, además, que la que es probablemente su mejor novela, *El obscuro pájaro de la noche*, no fuera galardonada con el Premio Biblioteca Breve, porque el año en que se presentó el galardón quedó desierto, por problemas internos de la editorial. Para Ayén, la calidad de Donoso es muy alta, y la escritora Ana María Moix “me dijo en broma que, como él estaba tan celoso del éxito que tenían sus compañeros, escribió su historia personal del bum, para estar seguro de que le iban a incluir en él”.

Fuentes bailaba danzón y cantaba ópera

Hijo de diplomático, desde muy pronto Carlos Fuentes conoció muchos países, recibió educación en Washington y, en 1951, volvió a México para colaborar con diversas universidades. Fuentes escribió en numerosas revistas culturales, no solo mexicanas, conoció a todos los grandes protagonistas del bum y, con su red de contactos, contribuyó activamente a promocionar profesionalmente a muchos de sus allegados.

El recuerdo esencial que Xavi Ayén tiene de él después de haberle entrevistado en varias ocasiones es su talante divertido, que le llevaba a ponerse a cantar rancheras en la Feria del Libro de Guadalajara, incluso ópera. “La impresión que daba es que no había nada que le fuera ajeno, que podía tanto escribir grandes novelas como ser el mejor bailarín en un local de danzón que había al lado de la Feria de Guadalajara”, cuenta el autor.

El puñetazo

El 12 de febrero de 1976, en México D. F., se quebró definitivamente la relación entre Vargas Llosa y García Márquez, cuando el primero le dio un puñetazo al segundo. Dos escritores que llegaron a ser amigos del alma, que planearon escribir a cuatro manos una novela sobre el conflicto bélico que se produjo entre Colombia y Perú, que vivieron en Barcelona uno al lado del otro, rompieron su amistad por algo que sucedió en la ciudad condal.

El origen se encuentra en una crisis matrimonial de Mario y Patricia Vargas Llosa a causa de una aventura extramatrimonial. La posterior visita de la esposa despechada del peruano a Barcelona desencadenó el conflicto. Corren diferentes versiones y testimonios sobre lo que sucedió, pero, en cualquier caso, la consecuencia fue el famoso puñetazo. A lo largo de los años se produjeron diversos intentos de reconciliación entre ambos escritores, pero todo fue en vano.

El autor del libro sobre el bum nos habla sobre este conflicto: “Vargas Llosa cree que García Márquez traicionó la amistad que se tenían. Yo sostengo en el libro que no es tanto por el asunto de que García Márquez pudiera haber intentado propasarse con Patricia Llosa como porque García Márquez cometió una indiscreción con ella contándole algo que era un secreto de amigos que no tenía que haberle contado”.

En las décadas de los 60 y los 70 pasaron por Barcelona muchos más escritores hispanoamericanos de calidad, pero sus nombres apenas brillaron con intensidad. Entre ellos se encuentra el argentino Manuel Puig, cinéfilo devoto y escritor “irreverente y provocador”, según Ayén, que protagoniza una de las anécdotas más jugosas del libro, que nos cuenta su autor y que pone fin a este artículo.

“Una de las veces que fui a verla a su piso de Londres” relata Ayén, “Miriam Gómez, la viuda de Cabrera Infante, me enseñó unas carpetas que no le había enseñado a nadie. Manuel Puig le había hecho a Cabrera Infante un esquema a mano de todos los autores del bum como si fueran actrices de Hollywood. Hace una clasificación muy poco académica, pero a la vez muy sugerente”. Así, por ejemplo, a Jorge Luis Borges lo compara con Norma Shearer y añade: “¡Oh, tan digna!”; a Carlos Fuentes con Ava Gardner: “El glamur la rodea, pero ¿es capaz de actuar?”, o a Vargas Llosa con Esther Williams: “¡Oh, tan disciplinada!”.

Víctor Meliveo, videoartista y fotógrafo: “Para mí, el arte tiene un 99 por ciento de artesanía”

Por Nuncy López

Víctor Meliveo es malagueño y tiene 33 años. Es uno de los artistas con discapacidad visual que expone en la quinta Bienal de Arte Contemporáneo de la Fundación ONCE, de la que te hablamos largo y tendido en el número 511 de *Cicerone* y que puedes visitar en el complejo cultural CentroCentro del Palacio de Cibeles hasta el 14 de septiembre. Lo hemos entrevistado para conocer sus inquietudes y su trabajo artístico.

Víctor Meliveo tenía 23 años cuando sufrió un accidente mientras practicaba juegos malabares, que le provocó sendos traumatismos en ambos ojos. Su problema se complicó al ser diabético y, tras siete operaciones y “un montón de periplos”, como él mismo nos dice, se quedó con una discapacidad visual de casi un 90 por ciento en uno de los ojos y de cerca de un 60 por ciento en el otro.

Pero su discapacidad no le ha impedido a este fotógrafo y videoartista alcanzar las metas que se ha ido marcando a lo largo de su vida y el reconocimiento dentro del mundo del arte audiovisual. Un logro que se debe, en gran parte, a que es una persona muy optimista y vitalista, algo que se aprecia solo hablando con él, pero, sobre todo, a su gran capacidad de trabajo y su profesionalidad.

Este joven artista está especializado en el videoarte y la videoproducción, un trabajo que consiste en hacer piezas artísticas en formato de vídeo, aunque dice que, “ahora mismo”, lo que más le interesa es la fotografía. Pero antes de su accidente, él venía del mundo de los malabares y del teatro. Su historia es curiosa.

Malabares y teatro

Víctor estudió los antiguos BUP y COU en la rama de ciencias puras, y tenía la idea de hacer una carrera como Farmacia o Químicas, pero empezó a hacer malabares con unos amigos y le gustó. “Nos contrataron para unos pasacalles cuando tenía 16 o 17 años, y aquello era flipante, porque nos daban 5.000 pesetas por hacer lo que yo hacía en verano con mis colegas”, cuenta.

Y a través de los malabares se fue introduciendo en el mundo del teatro, con lo que terminó licenciándose en Dirección de Escena y Dramaturgia. Bien es cierto que ya entonces hacía sus primeros pinitos en fotografía y videoarte, en cortometrajes, concretamente. Años después, en 2008, cursó un máster en montaje y posproducción y estudios en iluminación profesional.

A los pocos meses de licenciarse en Dirección de Escena y Dramaturgia, Víctor sufrió el accidente. Aceptó lo que le ocurrió y miró hacia adelante, porque, nos cuenta, “como dice un colega mío que tiene discapacidad motora, hay puertas

que se cierran y otras que se abren”. Y eso es lo que hizo Víctor: aprovechar las puertas que se le iban abriendo y ser muy luchador. “Hay muchos momentos en que uno se cae, pero la constancia es lo que hace que te vuelvas a levantar y cojas otro camino, y pruebes y te equivoques, como cualquier otra persona”, opina.

Pero Víctor no oculta que su discapacidad le ha supuesto dificultades y problemas “continuamente”, tanto en su vida personal como en la faceta de artista. Problemas para aprender programas de ordenador, para leer guiones, para enfocar una foto... “Pero lo he afrontado”, indica, “y he pensado que, si no lo hacía de una forma, lo haría de otra. Y con esa actitud descubrí, no ventajas, porque no lo son, pero sí otras perspectivas que te enseñan a aprovechar otras cosas, a desarrollar otros sentidos”.

Por ejemplo, explica el artista, “si no puedo ver en el programa de ordenador dónde pinchar, pues aprendo los atajos del teclado y lo hago más rápido que nadie. Yo, en montaje, lo digo mucho: no soy el mejor montador, pero soy el más rápido, y sin ver, porque me estudio tanto los programas que, cuando tengo que trabajar, mi mano izquierda en el teclado va más rápida que ninguna”, asegura.

Su primera Bienal

Es la primera vez que Víctor Meliveo expone en una Bienal de Arte Contemporáneo de la Fundación ONCE, y lo hace con un trabajo de videoarte realizado en 2006 que lleva por título *Sufrían por la luz*, que, según él mismo cuenta, es “un videopoema, por decirlo de alguna manera. Es un trabajo basado en un poema surrealista de los años 20 de Vicente Aleixandre, con imágenes un poco abstractas, pero muy sugerentes, con la técnica de luz ultravioleta”.

Este trabajo, que ya expuso en la sala Cambio de Sentido de la Fundación ONCE, obtuvo el primer premio y el premio del público en el Festival de Cine de Málaga. Pero este no es el único galardón que ha recibido Víctor. Pese a su juventud, a lo largo de su carrera artística, han sido muchos, aunque los que más le gustan son los premios del público, sobre todo cuando se los dan fuera de su tierra, donde no le conocen. “Lo valoras mucho más”, señala.

Hizo su primera exposición en 2005 en Málaga, aunque ya antes había realizado trabajos para festivales de teatro y de cortometraje y videocreación, algunos de los cuales fueron premiados. Desde 2005, ha expuesto su obra en Madrid y en otros lugares de España, pero también en otros muchos países, como Japón, Estados Unidos, Francia, Vietnam, Filipinas...

Víctor ha salido a trabajar al extranjero, porque le gusta conocer otras culturas y a artistas de otros países. “Nadie es profeta en su tierra y, si quieres de verdad que te valoren, hay que ir fuera”, sentencia. Pero, además, la crisis también ha contribuido a ello, porque esta profesión, dice, “me permite sobrevivir. Yo sobrevivo de trabajos técnicos audiovisuales. El arte y las cosas que hago para mí, mis cortometrajes, videoarte o fotografías, solo tienen déficit

económico; gasto más de lo que consigo recuperar a base de premios”, aunque reconoce que sus obras artísticas le valen después para acreditar su buen trabajo y que le contraten para trabajos audiovisuales.

En este sentido, aprovechó para criticar el poco apoyo que reciben el arte y los artistas. “Necesitaríamos mucho más apoyo”, considera, “ya no solo para exponer la obra, sino en circuitos laborales, para que haya un *feedback* entre lo que gastas y lo que ingresas”. De lo contrario, “nuestro trabajo artístico corre el riesgo de desaparecer”.

“No creo en la inspiración”

Para Víctor, su obra está basada en el trabajo. “Para mí, el arte ha de tener un 99 por ciento de artesanía, es decir, de trabajo, de técnica. Yo no creo en la inspiración y en el talento, y mucho menos en un vídeo. Una fotografía puedes hacerla por inspiración, pero un reportaje o un videoarte, no”. Explica que esa capacidad de trabajo, de técnica, de profesionalidad, es la base de su trabajo y lo que quiere transmitir con su obra. “Lo mío es más trabajo de hormiguita, trabajo de estudio, de cosas que vas construyendo y dando vida. Es más parecido a una catedral o a una novela que a un poema”, afirma.

En cuanto a la temática de sus obras artísticas, es muy diversa, y va desde una fotografía o el vídeo más social y documental a lo más poético y surrealista. “Intento ser muy variado”, comenta, “porque, como mi abuela decía, soy un culillo de mal asiento. Me gusta la variedad y no encasillarme, aunque meta la pata y me equivoque. Arriesgo todo el rato, porque, si no, me aburro”.

Pese al accidente que sufrió hace diez años y la discapacidad que le ocasionó, los malabares siguen siendo un *hobby* para Víctor, pero también parte de su profesión, ya que sigue haciendo trabajos en el circo y malabares, aunque sean más eventuales que antes.

Sin embargo, abandonó su faceta de director de teatro, pero ha seguido trabajando para las artes escénicas haciendo vídeo y fotografía. Y, por supuesto, ir al teatro es una de sus grandes aficiones, como también lo son disfrutar de la música, la danza, todo lo que tenga que ver con lo audiovisual y la cultura en general, y viajar, ¡claro! Viajes de los que se ha traído siempre un buen bagaje para aprovecharlo después en su trabajo artístico.

Nuestro mundo

Bitcoin, la moneda digital

Marta Brugarolas

Seguro que, a lo largo de estos años, has hecho más de una compra o transacción por internet. Estas están aumentando día tras día, pero, sin embargo, la infraestructura para hacerlas o los sistemas de pago existentes no avanzan al mismo ritmo. Se buscan alternativas que se adapten mejor a esta nueva época. Con este propósito nació en 2008 el bitcóin, un término del que seguro que has oído hablar mucho pero que quizá desconoces en toda su amplitud. Vamos a descubrirlo.

Adaptar el dinero a la era actual. Ese ha sido el objetivo del bitcóin, una moneda descentralizada concebida por una persona o grupo de personas que se hacían llamar Satoshi Nakamoto. La revolución había llegado al mercado.

El bitcóin es una moneda, como el dólar o el euro, que sirve para intercambiar servicios. Sin embargo, a diferencia de otras monedas, el bitcóin es una divisa electrónica con características muy novedosas. La solución para adaptar el dinero a la era actual que había encontrado Satoshi Nakamoto consistía en el registro de absolutamente todas las transacciones realizadas con bitcoins.

Estas se almacenan en una cadena pública de bloques, por lo que, cuando se realiza una transacción, quien la recibe verifica su validez a través de la red P2P –red que se utiliza para administrar los bitcoins– y afirma que está de acuerdo con que en ningún momento se gastó dos veces esta moneda. Quizá suene raro o complicado, pero lo entender as enseguida.

Protocolo y moneda bitcóin

Para hacerlo más sencillo, se podr a considerar el sistema bitcóin como un grupo de amigos alrededor de una mesa donde todos tienen un registro contable que detalla el número de bitcoins que poseen entre todos y cada uno de ellos individualmente.

Ahora imagínate que un miembro de la mesa le entrega dinero a otro. Todos ven con detalle la transacción (porque es pública), y todo el grupo la añade a su registro, por lo que todos efectúan el seguimiento, control y registro de las transacciones.  Suena bien? Pues ahora imagínate que el *software* de bitcóin es el registro contable o Protocolo *Bitcoin* y que la mesa es enorme, con miles de personas que utilizan internet para compartir toda la información en tiempo real.

De esta forma, no se requiere de un ente central que administre el bitcóin, pues en todo momento los usuarios tienen claro de dónde proviene una moneda, ya que todos los ordenadores que ejecutan este *software* y que están conectados entre sí mediante internet verifican la validez de esta transacción.

Mi monedero bitc33n

Antes de tener tus primeros bitcoins, lo que se necesita es un monedero donde guardarlos. El monedero bitc33n permite crear direcciones bitcoins que se pueden utilizar para recibir y enviar esta moneda. Existen varios. Tan solo hay que asegurarse de que cabe en tu ordenador, ya que se necesita disponer de m1s de 10 *gigabytes* de disco duro para almacenar todas las cadenas de bloques, que son los registros p1blicos de las transacciones bitcoins. El monedero oficial se puede descargar en: <www.bitcoin.org>.

Pero, ¿c33mo se pueden conseguir bitcoins? Hay tres formas: compr1ndolos (intercambi1ndolos por euros, d33lares o cualquier otra moneda), minarlos (que consiste, b1sicamente, en poner a disposici33n del resto de los usuarios tu ordenador para la verificaci33n de transacciones) o bien intercambiarlos, por objetos, por trabajo... Tambi33n existen multitud de sitios a trav33s de internet donde puedes conseguir gratis estos bitcoins a cambio de ver publicidad. Si tienes tiempo y un poco de paciencia, puedes consultar p1ginas como <www.dailybitcoins.org>, <www.bitvisitor.com> o <www.rugatu.com>.

Esta moneda virtual est1 seduciendo a millones de personas en todo el mundo, aunque, para muchos, no todo resulta tan positivo. Veamos por qu33.

Cr33ticas y errores

Debido al gran inter33s que despert33 esta moneda virtual, el tipo de cambio con respecto al d33lar la ha llevado a rozar los 1.200 d33lares hace unos meses. Pero no todos los bancos aceptaron el bitc33n. El Banco Popular de China prohibi33 a las instituciones financieras operar con esta moneda virtual por considerarla un riesgo para el sistema financiero. Y China no es el primer pa33s que objeta contra ella.

Han sido varios los analistas y economistas que han criticado duramente esta moneda virtual, como el afamado economista Nouriel Roubini que, a trav33s de su cuenta de Twitter, ha anunciado que “el bitc33n ni siquiera es una moneda; lo considero un sistema piramidal y un veh33culo para actividades criminales e ilegales”.

Recientemente, tanto el Banco Central de Estonia como la Autoridad Bancaria Europea alertaban a los consumidores de los riesgos vinculados a la compra de bitcoins. Son varios los fallos que destacan los detractores, empezando por su sistema de almacenaje, que podr33a causar m1s de un susto, ya que las empresas de las p1ginas que ofrecen este servicio podr33an desaparecer con millones de datos sobre los clientes.

Sin duda, lo que hace muy especial a esta nueva moneda es su descentralizaci33n, que est1 fuera de todo control por parte de cualquier banco, instituci33n o gobierno, cosa que no ocurre con el euro, que lo controla el Banco Central Europeo, o el d33lar, cuyo control lo realiza la Reserva Federal de los Estados Unidos. Para Roubini, que esto suceda es un gran error, ya que, “si ahora todos nos neg1semos a aceptar el bitc33n como moneda de pago, el

poseedor de esta moneda digital no se quedaría más que con unos y ceros que no tendrían valor alguno”.

Estas advertencias ya se han materializado en algo. Dos importantes plataformas de intercambio de bitcóin, *Flexcoin* y *Mt. Gox*, anunciaron su cierre tras alegar ataques informáticos que se saldaron con el robo de cientos de monedas virtuales. En los dos casos, estas casas anunciaron no tener recursos ni activos para cubrir las pérdidas de sus usuarios, que estaban valoradas en cientos de millones de euros. Para Roubini, “esto no es más que otra prueba de que el bitcóin no es seguro”.

Bitcoines para la empresa

Algunos dicen que es oro digital, otros que es una moneda. Algunos dicen que va a cambiar el mundo, y otros que es tan solo una moda pasajera. Sea lo que sea, e independientemente de su mayor o menor aceptación, mientras permita hacer negocios, es decir, mientras haya quien la acepte a cambio de bienes o servicios, podemos decir que es una moneda útil.

Y así está resultando para Coffeine, la primera empresa española constituida con capital social solo a base de bitcoines. Su creador, Alberto Gómez Toribio, ha contado a *Conocer* algo más sobre esta empresa: “Esta es una empresa como otra cualquiera, aunque el objetivo es distinto. Se trata de una aplicación de escritorio que permite cambiar *bitcoins* de forma anónima y descentralizada. Ahora mismo no se pueden comprar o vender *bitcoins* de forma anónima, y por ello es especial”.

Que no haya ningún organizador, como algún banco central, que regule el destino de los bitcoines es, para Gómez Toribio, “muy positivo, ya que es lo que hace a los activos digitales mejores que las monedas. En el caso de que un gobierno quiebre, la moneda resulta más o menos atractiva. Sin embargo, con los *bitcoins*, esto es algo inherente a la moneda”. El bitcóin “tiene valor simplemente porque la gente cree que lo tiene, no porque un organismo haya impuesto la obligatoriedad de que se acepten pagos en esa moneda”.

El bitcóin en la calle

Hoy en día, los bitcoines se aceptan ya en miles de servicios y comercios de internet y en lugares físicos, como casinos, y hasta en algunas pizzerías de Estados Unidos. En España, esta nueva moneda comienza a abrirse camino. En Madrid, sin ir más lejos, algunos comercios de la calle Serrano, Gran Vía o Fuencarral están compitiendo por ser los primeros en crear una asociación de diez empresas que acepten bitcoines en la misma calle y que puedan constituirse bajo la iniciativa llamada *Calle bitcoin*.

Nos adentramos en un mundo apasionante de pagos instantáneos a través de internet y del teléfono móvil, donde ya hay circulando casi 6.500 millones de dólares en bitcoines. Sin efectivo. Sin fronteras, y en el que las transacciones escapan al control político y económico. Un grito ciudadano contra la banca o, tal vez, una seria amenaza al sistema financiero.

Historias de la Primera Guerra Mundial

Animales soldados, el valor del deber

Por M.^a Teresa Garrido

La Primera Guerra Mundial no fue solo una trágica experiencia para millones de seres humanos, también lo fue para otros tantos millones de animales, que, sin comerlo ni beberlo, tuvieron que enfrentarse a las ametralladoras, las armas químicas, a toneladas de carga... Todo por una fidelidad incondicional a sus amos, o por una mísera ración de comida o, sencillamente, porque no tuvieron elección. Estas son algunas de sus historias.

Sus padres eran alemanes acostumbrados a la dura vida del ejército. Vino al mundo en Francia, al mismo tiempo que su madre era abandonada por el ejército alemán, en retirada ante el avance aliado de 1918. La parturienta fue encontrada agonizando por el soldado norteamericano Lee Duncan, que, sin dudarlo, adoptó a las dos criaturas vivas de la camada. A la hembra la llamó Nanette y a él, Rin Tin Tin. Con el paso de los años, este se convertiría en el perro más famoso del mundo del espectáculo, y no solo en su país de adopción, Estados Unidos, sino en todo el mundo.

Esta es una de las muchas vidas que se pueden contar de los millones de animales que, sin entender lo que sucedió, fueron obligados a participar en la Gran Guerra. Historias con un principio triste y un final feliz, como la anterior, pero también historias de heroísmo y de traición. Conozcamos algunas y, después, juzguen si no merecen un eterno agradecimiento.

Altos vuelos

Entre las contribuciones más importantes, hay que destacar la de las palomas mensajeras. Cuando los telégrafos fallaban y la artillería no cesaba de arrear sobre las trincheras, la petición de auxilio era vital, y las palomas se convertían en salvadoras. Se las enviaba con un mensaje de socorro, porque solo ellas podían atravesar el campo de batalla.

Quizá el caso más famoso fue el de Cher Ami (nombre premonitorio, puesto que en francés significa "Querido Amigo"). Su historia es la siguiente: era el mes de octubre de 1918 y más de 500 hombres pertenecientes a la novena compañía de la 77.^a División de Infantería de los Estados Unidos quedaron atrapados tras las líneas enemigas sin municiones ni comida. Los hombres, desesperados, enviaron dos palomas con mensajes de auxilio, que fueron abatidas por el enemigo. Para agravar más la situación empezaron a sufrir la artillería de su propio bando. Solo quedaba una paloma: una posibilidad de salvación. Y Cher Ami emprendió el vuelo con su mensaje. Parecía que el animal comprendiera que de él dependía la vida de aquellos soldados.

Cher Ami consiguió entregar su mensaje, que estaba enganchado a una de sus patas, la cual, a su vez, estaba unida solo por un tendón a su cuerpo. Además

había quedado ciego de un ojo y había sido alcanzado en el pecho. Nuestro héroe había salvado a aquellos hombres de una muerte segura. Como es lógico, recibió condecoraciones y una patita tallada en madera. Murió en 1919 a causa de las heridas.

Hubo también palomas que se convirtieron en mercenarios, sirviendo durante la guerra en más de un bando. Ese fue el caso del palomo Káiser. Como su nombre indica, formó parte del ejército alemán, y parece que a su pesar, porque, en cuanto fue capturado en 1918, en la ofensiva de Meuse-Argonne por el Ejército americano, no tuvo problemas en adaptarse a sus nuevos compañeros.

Fue enviado a Estados Unidos y, tanto le gustó su nuevo destino, que fue capaz de cumplir con su país adoptivo engendrando 100 hijos, en el Programa de Crianza del Cuerpo de Señales del Ejército norteamericano. La leyenda cuenta que Káiser enseguida encontró nuevos placeres en América, tales como la Coca-Cola y las palomitas, y algo de cierto tiene que haber en ello, porque se convirtió en el palomo más longevo de la historia, ya que murió en el año 1949, sirviendo en las dos grandes contiendas.

Más allá del deber

Los perros también sirvieron en ambos bandos, como mensajeros y sanitarios de primeros auxilios, entre otras misiones. Eran, por ejemplo, los primeros en ayudar a los soldados heridos en tierra de nadie, portando en una alforja suministros médicos para aliviarles hasta que pudieran ser atendidos de mejor manera.

Muchos murieron de forma heroica. Tal es el caso de Satán, que, en la batalla de Verdún (Francia), salvó, a costa de la propia, la vida a los hombres de un destacamento francés para los que entregó un mensaje de máxima importancia. Pero, probablemente, el perro-soldado más conocido y condecorado de la Primera Guerra Mundial fue el sargento Stubby.

Stubby era un *pit bull* que había sido encontrado en la ciudad de New Haven (estado de Connecticut) por un grupo de soldados. Fue un militar extraordinario. Sirvió durante 18 meses en el frente occidental, en los cuales participó en cuatro ofensivas y 17 batallas. Gracias a su capacidad olfativa, salvó en más de una ocasión a su regimiento de los ataques alemanes con el gas mostaza, y era capaz de escuchar el silbido de los obuses, por lo que avisaba a sus compañeros para que se pusieran a cubierto. También ayudó a encontrar a soldados heridos, además de animarlos en su convalecencia. Incluso fue capaz de capturar a un espía alemán, agarrándolo por los pantalones hasta que sus compañeros humanos llegaron para completar el arresto.

Por todas sus hazañas, Stubby se convirtió en el perro-soldado más condecorado de la Gran Guerra y en el primero en ascender al rango de sargento. En la actualidad tiene su propia lápida en el Liberty Memorial, en la

ciudad de Kansas (estado de Misuri), dedicado a los caídos de la Primera Guerra Mundial.

A galope tendido

Los caballos fueron, en número, los animales más utilizados en la guerra y también los que más bajas sufrieron. Se calcula que murieron alrededor de ocho millones entre ambos bandos. Al principio de la guerra fueron masivamente requisados, ya que se pensaba que la intervención de las unidades de caballería sería como hasta entonces, pero las guerras habían cambiado gracias a los avances tecnológicos y la caballería nada podía hacer frente a un nido de ametralladoras, o frente al gas que afectaba tanto a humanos como a animales...

En cuanto aquellas circunstancias fueron evidentes, sobre todo en el frente occidental, el ejército decidió utilizar caballos en otras misiones, todas vitales, junto a sus compañeros los burros y las mulas. De este modo, nuestros héroes cuadrúpedos tiraron de las ambulancias, de los carros de suministros y municiones, trasladaron hombres vivos y muertos..., es decir, siguieron compartiendo con sus compañeros soldados las victorias y las pérdidas.

Sobre la vida de estos animales, y como metáfora de la propia guerra, el novelista inglés de origen belga, Michael Morpurgo, escribió la novela *War Horse (Caballo de guerra)*, que posteriormente fue adaptada al teatro por Nick Stafford y, en el cine, fue dirigida por Steven Spielberg.

Los más humildes

¿Se imaginan a unas pequeñas luciérnagas salvando la vida de hombres? ¿Y a un elefante arrastrando vigas por la industrial Sheffield para ahorrar fuerzas y ganar tiempo? Pues no es necesario imaginarlo, porque sucedió. Las luciérnagas eran capturadas y metidas en frascos de cristal para poder leer mapas o lo que tuviese que ser consultado en las oscuras trincheras, sin usar luces cuya potencia atrajera al enemigo.

Uno de esos elefantes a los que nos referíamos más arriba se llamaba Lizzie y era artista de un espectáculo itinerante hasta que la Gran Guerra le trastocó su vida y pasó a sustituir a los caballos de carga en sus menesteres, ya que estos habían sido trasladados al frente de batalla.

Podríamos seguir llenando páginas con las historias de nuestros héroes, pero la economía de espacio no nos lo permite. Sin embargo, queremos acabar con una de las frases que acompaña a un monumento en el londinense Hyde Park, obra del escultor David Backhouse. El mismo está dedicado a la multitud de animales que sirvieron y murieron bajo mando británico a lo largo de la historia. Dice, entre otras cosas, lo siguiente: "Desde la paloma a los elefantes, todos jugaron un papel esencial en todas las zonas del mundo al servicio de la libertad humana. Que nunca se olvide su contribución".

Grandes viajeros

Patrick Leigh Fermor, una vida de película

Por Ignacio Santa María

Viajero, aventurero, cabecilla de la resistencia antifascista, espía británico, escritor de éxito, guionista de cine, amante de la Literatura... Patrick Leigh Fermor fue todo eso. Sin embargo, todas esas facetas juntas no pueden explicar completamente a este personaje excepcional e irrepetible que dejó una huella imborrable en todos los que le conocieron. Su hazaña más famosa fue secuestrar, junto a un puñado de guerrilleros, al general que comandaba las fuerzas alemanas en Creta durante la Segunda Guerra Mundial, aunque esta es solo una más de las muchas aventuras que vivió.

“Hay personas que aun sin buscarlo o quererlo adquieren una extraordinaria importancia en la vida de los demás. Son hombres o mujeres que convocan mundos y crean paisajes, ventilan horizontes, desvían trayectorias biográficas. [...] Ellos o ellas son tesoros andantes. Figuras de las que emana una riqueza que va más allá del carisma normal. O de la influencia que cualquier artista puede ejercer en su entorno”.

Así comienza *Drink Time!* (Acantilado, 2013), un libro dedicado enteramente a la figura de Patrick Leigh Fermor y escrito por Dolores Payás, una novelista y guionista barcelonesa que conoció personalmente al aventurero inglés, pues tradujo sus libros al castellano y compartió con él momentos inolvidables.

Era Paddy para sus amigos, y Kirios Mihalis para los griegos, que lo consideraban un héroe nacional, pero fue un personaje imposible de etiquetar. Sin duda, acertaríamos si le calificáramos como un hombre de acción, un trotamundos valeroso siempre dispuesto a vivir las más extraordinarias aventuras. Pero también habría que decir que supo extraer de la vida todo su jugo y lo mismo era capaz de embriagarse con un buen güisqui, con un libro de poemas o con la compañía y la conversación de un amigo. Sustancialmente fue un hombre feliz. Inmensamente feliz.

De camino a Constantinopla

Patrick Leigh Fermor nació en 1915 en el norte de Inglaterra. Su padre, un prestigioso geólogo, fue destinado a la India y su madre lo acompañó. Así que el pequeño Patrick se quedó a cargo de una familia de granjeros de los que nunca recibió normas ni regañinas. Cuando su madre volvió a Inglaterra, él ya era un joven indomable, en absoluto dispuesto a acatar las normas.

Era expulsado de todas las escuelas por las que pasaba, así que su padre decidió enviarlo a Londres para que hiciera carrera militar. Pero el muchacho solamente se enroló en las filas de la bohemia londinense. Al cumplir los 18 años, harto ya de la vida frívola y disoluta decidió reunir unos pocos ahorros y embarcarse rumbo al continente. Desembarcó en Holanda en diciembre de

1933 e inició un viaje a pie que le llevó por toda Europa. Su único equipaje eran dos mudas, un volumen de Horacio, un libro de poemas, un saco de dormir, cuadernos de notas y un cilindro metálico lleno de lápices.

Durante un año, Patrick tuvo la oportunidad de conocer sobre el terreno una Europa que estaba destinada a desaparecer en pocos años, engullida por la Segunda Guerra Mundial. Departió con pastores, granjeros, mercaderes, aristócratas, bohemios, camisas pardas de la Alemania nazi y toda clase de personas. Durmió en cobertizos, monasterios, palacios, castillos o al raso. Era un joven apuesto y alegre; su simpatía y animada conversación le abría todas las puertas. Llegó a Constantinopla el 1 de enero de 1935.

Años idílicos

De Turquía viajó a Grecia. El encuentro con el mundo helénico provocó en Fermor una conmoción solo comparable a la que había sacudido a lord Byron algo más de un siglo antes y, como en el caso de su compatriota, esta conmoción se convirtió en un amor sostenido en el tiempo hasta el final de sus días.

El enamoramiento fue doble, ya que en Atenas conoció a la princesa rumana Balasa Cantacuzène, que tenía 12 años más que él y se acababa de separar de su marido, un diplomático español. Ella le correspondió de inmediato. Los amantes vivieron durante un tiempo en un viejo molino. La princesa pintaba y él trataba de escribir. Al poco tiempo, fueron a vivir la mansión familiar que Balasa y su hermana Helena habían heredado en la región de la Moldava (en Rumanía).

No tenían dinero, pero la casa era rica en libros, cuadros y música. En ese caserón decadente y lleno de encanto, rodeado de campos de labranza y pequeñas aldeas, Patrick vivió junto a las dos hermanas algunos años idílicos, tal y como nos describe Dolores Payás: “Los días transcurrían ricos en acontecimientos, convivencia y afecto. Había constantes excursiones por la región, tertulias nocturnas, conciertos, lectura de poemas, paseos a la luz de la Luna y ocasionales escapadas a la Inglaterra natal”.

Versos de Horacio al amanecer

La guerra terminó con esa vida de ensueño. Cuando estalló el conflicto, Patrick marchó inmediatamente a Londres, donde fue reclutado por los servicios de inteligencia británicos. Tuvo varios destinos como oficial de enlace: Albania, El Cairo y, sobre todo, Creta. En la isla griega, su misión era coordinar los grupos de resistencia contra el avance de las tropas italianas.

Allí llevó a cabo su más heroica misión. Al frente de un comando de apenas ocho hombres, logró secuestrar al general Kreipe, que estaba al mando de las fuerzas alemanas en la isla. Sortearon 22 puestos de guardia y huyeron con el oficial por las montañas del país, mientras los comandos alemanes les pisaban los talones. Billy, el segundo oficial de este pequeño comando narró la aventura en un libro llamado *Mal encuentro a la luz de la luna* que, algunos años más

tarde, fue llevado a la gran pantalla, con Dick Bogarde en el papel de Fermor. La hazaña le valió las más altas condecoraciones del servicio británico y el Gobierno de Grecia. Los griegos le trataron, a partir de entonces, como a un héroe nacional.

El episodio tiene un broche literario que dice mucho de la personalidad de Patrick. Un día, en plena huida por la montaña, el prisionero se detuvo a contemplar el paisaje desde una cima mientras rompía el alba. Conmovido por tanta belleza, el rehén comenzó a recitar de memoria los primeros versos de una oda de Horacio. Fermor, que también la sabía de memoria, continuó recitándola junto al general.

Más viajes y aventuras

Una vez terminada la guerra, Fermor hizo un viaje de seis meses por las Antillas. En este viaje lo acompañó la que se convertiría en el gran amor de su vida: la fotógrafa Joan Rayner, a la que había conocido en El Cairo y que era otra alma inquieta como él. Las aventuras de las Antillas dieron forma al primer libro de Patrick Leigh Fermor: *The traveller's tree*.

En las tres décadas siguientes, Patrick y Joan continuaron su vida nómada, viajando por todo el mundo en condiciones espartanas: a veces durmiendo al aire libre, a veces, en palacios y mansiones. En 1958, Fermor vivió una curiosa aventura hollywoodiense al trabajar como guionista para John Houston en la película *Las raíces del cielo*, lo que le llevó a convivir en África con el equipo de rodaje.

A principios de los 60, la pareja encontró el lugar donde echarían el ancla y al que permanecerían atados el resto de sus vidas: se trataba de la costa de Mani, al sur de Grecia. Allí construyeron una encantadora y sencilla casa en la que el escritor pudo al fin encontrar el sosiego para transformar los apuntes de su viaje de juventud a Constantinopla en una trilogía, de la que solo pudo completar sus dos primeros títulos: *El tiempo de los regalos* (1977) y *Entre los bosques y el agua* (1986).

Patrick Leigh Fermor murió en 2011 a la edad de 96 años, ocho años después de fallecer Joan. Su ancianidad fue igual de feliz y despreocupada que el resto de su vida. Sus últimos años los pasó rodeado de libros, bebidas espirituosas y sobre todo buenos amigos. Sus últimas palabras fueron para ellos: "Amor y bendiciones para todos los amigos, gracias a todos por una vida de inmensa felicidad".

Por increíble que pueda parecer, Patrick era muy reservado con su propia vida y solo autorizó a que publicaran libros sobre él una vez que hubiera muerto. Además del citado libro de Dolores Payás, existe una biografía de Patrick Leigh Fermor, escrita por Artemis Cooper, que ha sido publicada en español en 2013 por RBA.

Libros

Hitler, mi vecino

Edgar Feuchtwanger

Anagrama

232 páginas

ISBN: 978-84-339-2603-6

En 1929, Edgar Feuchtwanger, hijo de un editor judío, vive una infancia feliz en Múnich. Desde su casa, el niño, de 5 años, ve al otro lado de la calle a un hombre con un curioso bigote, y observa cómo los que pasan por delante le hacen un raro saludo, levantando el brazo. Su vecino no es otro que Adolf Hitler. Y, así, la familia judía compartirá barrio y calle con el que será nombrado en 1933 canciller alemán, hasta el año 1939, en que el adolescente, de 15 años, se exilia al Reino Unido.

Hoy, a los 90 años, Feuchtwanger ofrece un testimonio excepcional de un período que, para muchos, “se ha convertido en algo abstracto”. La historia de la Alemania nazi, magistralmente relatada y vista por los ojos de un niño desde la ventana de su cuarto.

El huérfano

Adam Johnson

Seix Barral

616 páginas

ISBN: 978-84-322-2276-4

Jun Do vive en un orfanato y es reclutado a los 14 años por el Ejército norcoreano como soldado de túneles. Irá ascendiendo al servicio del Gobierno, primero como secuestrador y asesino profesional, hasta convertirse en oficial de la inteligencia militar. Capaz de cometer los actos más atroces, Jun Do es, al mismo tiempo, un niño abandonado que busca desesperadamente el amor.

El huérfano, Premio Pulitzer 2013, es un *thriller* trepidante, un retrato surrealista de un mundo escondido bajo un régimen dictatorial y una bella historia de amor que transporta al lector a las profundidades de Corea del Norte.

Los cuerpos extraños

Lorenzo Silva

Ediciones Destino

352 páginas

ISBN: 978-84-233-4829-9

Mientras pasa el fin de semana en familia, el brigada Bevilacqua recibe el aviso de que el cadáver de la alcaldesa de una localidad levantina, cuya desaparición había sido previamente denunciada por su marido, ha sido hallado por unos turistas en la playa. Cuando Bevilacqua llega y se hace cargo de la investigación, el juez ya ha levantado el cadáver, las primeras disposiciones están tomadas y se está preparando el funeral.

El lugar es un avispero en el que se desatan todo tipo de rumores sobre la víctima, una joven promesa que tenía la intención de romper con las corruptelas de los viejos mandarines del partido. El descubrimiento de su agitada vida sexual –que puede calificarse de todo menos de insípida–, arroja sobre el caso una luz perturbadora.

Efemérides

La invasión de Polonia, hace 75 años, desata la Segunda Guerra Mundial

Paz Hernández

A las 4.45 de la madrugada del 1 de septiembre de 1939 el acorazado Schleswig-Holstein abrió fuego contra la Fortaleza Westerplatte de Gdansk mientras 62 divisiones de la Wehrmacht iniciaban la invasión por tierra de Polonia apoyadas por sistemáticos bombardeos aéreos. Dos días después, Francia y Gran Bretaña declararon la guerra a Alemania. Había empezado la Segunda Guerra Mundial.

Hitler emprendió la ocupación de Polonia convencido de que la operación sería un paseo militar. Y estaba en lo cierto. Varsovia se rindió al cabo de 15 días. Pero se equivocó al suponer que Francia y Gran Bretaña se quedarían esta vez de brazos cruzados frente a sus desmanes. Contaba con que el premier británico, Neville Chamberlain, fiel a su política de apaciguamiento, no se arriesgaría a ir a la guerra por defender a los polacos, y que Francia jamás la declararía en solitario.

Tenía razones para pensar así, porque, en los años previos, Londres y París habían mirado para otro lado cuando, en abierto desafío al Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial, Alemania comenzó a rearmarse, se anexionó Austria o intervino en la guerra civil española. Justo un año antes de la invasión de Polonia, en los Tratados de Múnich ambas potencias habían aceptado la ocupación alemana de los Sudetes checoslovacos, de población mayoritariamente germana, confiando en que con esta última concesión satisfarían por fin las ambiciones de Hitler y, de paso, salvaguardarían la paz mundial.

No fue así. En marzo de 1939 Hitler ordenó la invasión completa de Checoslovaquia y comenzó a presionar a Polonia para construir una carretera y una línea de ferrocarril que comunicaran Prusia Oriental con el resto del territorio alemán. Prusia Oriental había quedado separada de Alemania tras la Primera Guerra Mundial, cuando los vencedores redibujaron el mapa de Europa para restablecer el estado independiente de Polonia, desaparecido en 1795 tras el reparto de su territorio entre la Rusia zarista y Prusia.

Pese a que la ocupación de Checoslovaquia había roto los acuerdos de Múnich, en los que Hitler se había comprometido a renunciar a más demandas territoriales, la única respuesta de Francia e Inglaterra fue declarar su compromiso conjunto de garantizar la integridad de Polonia.

Sin embargo, Hitler no se tomó demasiado en serio la amenaza de Neville Chamberlain y de su homólogo francés, Édouard Daladier, a los que consideraba hombres de carácter débil e indeciso. Lo que realmente le preocupaba era la reacción de la Unión Soviética, que no permanecería impasible ante la ocupación de Polonia.

Stalin llevaba años intentando establecer una alianza antinazi con las demás potencias europeas, pero no había tenido el menor éxito. Y ahí es donde el *Führer* vio su oportunidad. Encargó a su ministro de Exteriores, Joachim von Ribbentrop, iniciar conversaciones secretas con Moscú, cuyo resultado fue la firma del pacto nazi-soviético de agosto de 1939, por el que, dejando al margen sus antipatías mutuas, Hitler y Stalin acordaron volver a sus fronteras anteriores a 1919, es decir, repartirse Polonia.

Neutralizada la Unión Soviética, Hitler se sintió con las manos libres para lanzar su órdago. Su innovadora táctica militar, el *Blitzkrieg* o guerra relámpago, consistente en el avance combinado de las divisiones Panzer y la artillería e infantería motorizadas, apoyadas desde el aire por los célebres cazas Stuka, aseguró su rápida victoria en Polonia, cuya parte oriental fue ocupada pocos días después por la URSS en cumplimiento del pacto nazi-soviético.

La guerra relámpago también desconcertó a los aliados, que, a lo largo del año siguiente, vieron cómo uno tras otro, como las fichas de un dominó, caían bajo el yugo nazi Dinamarca, Noruega, los Países Bajos, Francia... Solo Gran Bretaña resistió, en solitario, hasta que en 1941 Estados Unidos se incorporó a la guerra. Ese mismo año, Hitler cometió otro enorme error de cálculo: iniciar la invasión de la Unión Soviética, lo que acabaría por condenar al III Reich a la más estrepitosa de las derrotas.

Hitler se la jugó en Polonia, pero acabó perdiendo la apuesta. Su victoriosa invasión no fue más que la primera batalla de una devastadora guerra global que en seis años sembró la destrucción en medio mundo y causó la muerte de más de 60 millones de personas.

Mafalda ya es cincuentona

El 29 de septiembre de 1964, hace 50 años, el semanario argentino *Primera plana* publicó por primera vez una tira de Mafalda, la niña más contestataria y reflexiva de la historia del cómic. Aunque en marzo de 1962 protagonizó una campaña de electrodomésticos que no prosperó, para Quino —su creador—, Mafalda nació en el 64.

Traducida a más de 30 idiomas, esta niña —que admira a los Beatles, ansía la paz mundial y odia la sopa— está más vigente que nunca. Una de sus frases más recordadas es “paren el mundo, que me bajo”.

Quino publicó tiras de Mafalda hasta 1973, cuando anunció que se le habían agotado las ideas. Desde entonces no ha vuelto a dibujar a este personaje, salvo para ocasiones especiales, como la Declaración de los Derechos de la Infancia de Unicef, en 1979.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

-A través de correo electrónico a la dirección: publicaciones@servimedia.es

-En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer - Servimedia
C/ Almansa, 66
28039
Madrid